

Un palacete en Barcelona y una alcazaba en Smara

El barrio de Sant Gervasi-Bonanova está situado en la parte alta de Barcelona y el Paseo de la Bonanova es la vía que comunica la parte más antigua del que fue municipio de Sant Gervasi de Cassolas con el más moderno de la Bonanova. Alrededor de este paseo, y también en lo que ahora se denomina Avenida del Tibidabo, se fueron construyendo a finales del siglo XIX, y primeras décadas del XX, elegantes chalets por encargo de los indianos que regresaron con fortuna y también por la alta burguesía barcelonesa que huía en verano del agobio de la ciudad para disfrutar del clima más fresco y del contacto con la naturaleza en las faldas de la sierra de Collserola. Todavía quedan algunos de estos chalets que han resistido la embestida de la fiebre constructora de los años setenta y acogen hoy centros de diagnóstico, consulados, colegios privados e incluso uno de ellos se ha convertido en un restaurante asador de renombre. Otro de estos chalets sirvió al escritor Carlos Ruíz Zafón para situar algunos episodios de su novela *La sombra del viento*. Pero esto es una web dedicada a los Veteranos del Sáhara en la que compartir historias personales de nuestra mili e indagar sobre la historia de aquel territorio en el que



Palacete de Muley Haffid. Foto: Ángel Benito

nos vimos obligados a pasar unos meses en nuestra juventud. ¿Qué pueden tener que ver con el Sáhara estos chalets de la Bonanova para pretender el mérito de ser citados en esta web? ¿Qué relación puede haber entre alguno de estos chalets y nuestra presencia en el Sáhara? Pues a pesar de parecer inverosímil, sí que la hay, concretamente entre uno de ellos y un sultán marroquí derrocado, y aunque parezca insólito también con la ciudad de Smara y con su fundador: el Chej Ma El Ainín. Para descubrir este nexo de unión hay que caminar por el paseo de la Bonanova y acercarse hasta el número 55. Allí, encajado entre dos edificios modernos de viviendas que dan alojamiento a una burguesía mucho más modesta que aquella que expansionó el barrio a principios del siglo pasado, puede verse un pequeño palacete, un auténtico capricho modernista que hoy acoge el Consulado General de México en Barcelona. Es un edificio de tres pisos, paredes blancas, con

terrazas y miradores prominentes y una torre cuadrada que domina el conjunto; utiliza el ladrillo como elemento decorativo en los remates de terrazas y miradores, y están cubiertos estos y el tejado de la torre con tejas vidriadas de un llamativo color verde. Desde lo alto de la torre puede verse parte de la ciudad a sus pies, más lejos la montaña de Montjuïc, el puerto y el mar.

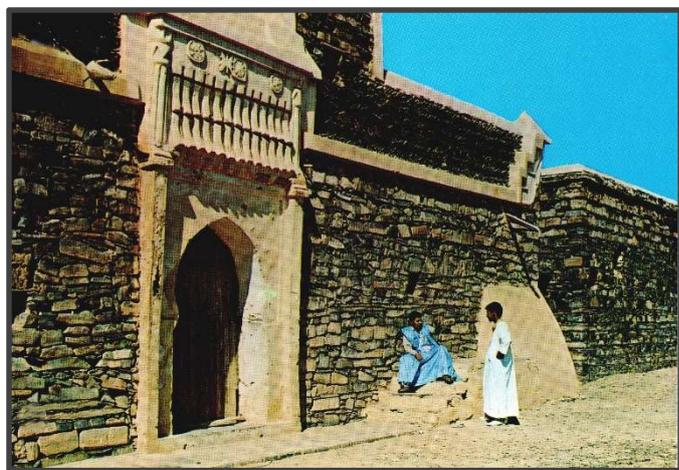
❖ Hasta aquí una breve descripción del palacete; y ahí lo dejo.

El chalet se edificó entre los años 1911 y 1914 y su diseño fue encargado al famoso arquitecto modernista Josep Puig i Cadafalch por un personaje que nos interesa: el depuesto sultán marroquí Muley Affid, o Abd Al-Hafid; o Muley Aziz, que de todas estas formas y puede que alguna más, he visto escrito su nombre. Yo me referiré a él como Muley Haffid que es el nombre con el que se le menciona en las noticias que se conservan de él. Había nacido Muley Affid en Fez el año 1875 y fue un personaje con mala suerte,

mal fario, —o mala baraka que dicen ellos— en lo referente a sus derechos dinásticos y a su corto reinado. Sin embargo en el ámbito de su vida privada parece ser que no le fue tan mal y supo sacarle provecho a su fortuna y disfrutarla mientras pudo.

Retrocedamos un poco más en el tiempo y situémonos en la década de 1850; reina en Marruecos el sultán Mulai Abderrahman y ya encontramos cerca de él a otro personaje que también nos interesa: el Chej Ma el Ainín, futuro fundador de Smara. Ma el Ainín es un joven de entre veinte y treinta años predestinado a protagonizar un importante papel en la historia de Marruecos y del Sáhara. Tuvo acceso a los favores de los sucesivos sultanes que propiciaron su viaje a La Meca, y su formación intelectual, e intervino en los más importantes acontecimientos del Sáhara en su época, con mejor o peor fortuna. Diríamos en el refranero castellano que no se dejó charco por pisar, pero eso de los charcos en el Sáhara queda fuera de lugar. Digamos mejor que no se dejó uad por cruzar ni duna por remontar. Para el viejo sultán Mulai Abderrahman Ma el Ainín había sido como un hijo, para su sucesor Mulai Sidi Mahammad como un hermano y para el siguiente sultán, Mulai Hassan, era como su padre. Este último le nombró Jalifa en el Sáhara. El año 1894 murió Mulai Hassan y accedió al poder su hijo Mulai Abdelaziz. Realmente el trono le habría correspondido a nuestro primer protagonista, Muley Haffid, pero había sido desheredado y las intrigas de su madre y del gran visir Sid Ahmed ben Musa por un lado, y las potencias extranjeras por otro consiguieron colocar en el trono a su hermano menor Mulai Abdelaziz, de apenas 16 años, un joven débil de carácter y soñador de reformas que modernizaran el país. Ma el Ainín tiene por aquellas fechas 64 años y una buena relación con el gran visir que valora su influencia y conocimientos de lo que sucede al sur del sultanato. Ma el Ainín es el auténtico aglutinador de las tribus saharauis sobre las que ha impuesto sus prédicas religiosas; ha sabido crearse una aureola de sabio, santón y milagrero y su influencia es incontestable desde el uad Nun hasta el Adrar y Sengueti. Es, además, un firme opositor a la penetración francesa en el Sáhara que presionaba desde Mauritania y Argelia. Y no solamente contrario a la presencia francesa, también a la española. Cuando en el año 1886 se llevó a cabo la expedición española de Cervera-Quiroga-Rizzo desde Villa Cisneros a las salinas de Iyil el comandante Cervera anota en su diario las dificultades que encuentran en su viaje por la oposición de Ma el Ainín: *“Emisarios llegados de Negehir y enviados por Ma el Ainín, jefe religioso de gran influencia, propagan falsas noticias relativas a nuestros propósitos y perjudiciales a nuestras personas e incitan a los árabes para que impidiesen nuestra marcha por el Sáhara, territorio que, según ellos, manchábamos con nuestra impía planta, atrayendo sobre los fieles las iras del Profeta y la maldición de Allah”*.

Siguiendo la tradición filial afectiva el chej será para el joven sultán, Mulai Abdelaziz



La alcazaba de Ma el Ainín. Postal

recién llegado al trono, como su abuelo y su influencia en los asuntos del sur, enorme. Es posible que la imaginación del sultán, con sus 16 años, llegara a desbordarse con las historias de las tribus saharauis: su vida nómada, sus tradiciones, sus leyendas medievales de largas caravanas, sus feroces guerreros almohades y almorávides enfrentándose a los cristianos en Al.Andalus y sobre todo con su rigor religioso. Y también es posible que en alguna de sus visitas, bajo un cielo estrellado, entre aromas de té con

hierbabuena, fábulas del desierto, adivinaciones de iluminado y profecías religiosas el chej Ma el Ainín confiara al sultán su sueño de construir la ciudad de Smara. Lo cierto es

que consigue el apoyo del sultán que según Caro Baroja pone a su disposición el barco *Turqui*, que junto al *Cartagena* español transporta materiales y herramientas para la construcción de la ciudad con gran disgusto de los franceses que sospechan que también llegan armas. Proporcionó también el sultán Abdelaziz albañiles de Tánger, Tetuán y Fez, peones de Marrakech y dos maestros de obra famosos. Acuden a Smara otros santones y visionarios que creen ver en su construcción el comienzo de un gran centro de poder y arrastran tras ellos tribus nómadas que se instalan en haimas en los alrededores de la incipiente ciudad. El sueño de una ciudad en medio del desierto. Un milagro.

- ❖ Es el nacimiento de Smara, sobre el wad de los juncos y el agua subterránea del Zeluán.

El año 1902 Ma el Ainín ya vive en Smara y se encuentra en la cima de su poder, influencia y prestigio. Mientras tanto al sultán Abdelaziz le crecen los problemas. El año 1900 había muerto el gran visir, auténtico gobernante de Marruecos, y había quedado en sus manos inexpertas el gobierno con vía libre para sus sueños. Se rodeó de un grupo de asesores europeos, principalmente ingleses, con los que puso en marcha reformas que pretendían modernizar el país y abolir algunas de las leyes e instituciones con las que se gobernaba el sultanato y se regía la sociedad alauita desde época medieval. Sin duda una buena intención. Pero estos intentos de modernización y los rumores de la influencia extranjera en palacio no dejarían indiferente a sus opositores, veladores de las viejas tradiciones y el rigor religioso y apoyadas por los delegados del gobierno alemán que no desaprovecha la ocasión de desestabilizar la zona y complicar la vida a Francia. Se pusieron en circulación todo tipo de rumores sobre la escasa religiosidad del sultán, sus costumbres europeas, su poco apego a los ritos tradicionales musulmanes y sobre todo un rumor que según algunos historiadores difundió su propia madre: el sultán vivía en Londres y en el palacio de Marrakech ejercía de falso sultán un inglés. La gota que colma el vaso es la firma el año 1906 de los acuerdos de la Conferencia de Algeciras en los que se sentaban las bases para el futuro protectorado por parte de Francia que a su vez cedía a España, como un regalo envenenado, los territorios de las cábilas del Rif y Yebala en el norte, y al sur el territorio de Cabo Yubi. Eso era mucho más de lo que Ma el Ainín estaba dispuesto a soportar. Ese año 1906 Ma el Ainín visita al Sultán en petición de ayuda para su lucha contra los franceses pero los planes del sultán ya van hacia un acuerdo con ellos mientras el chej lanza sus proclamas incendiarias, sus profecías y su llamada a la Guerra Santa. Esto provoca disturbios en las ciudades de Fez y Marrakech en las que muere algún ciudadano francés. A pesar de todo el sultán agasaja a Ma el Ainín y le obsequia para su regreso a Smara con 12 mulos, 16 caballos y dos camellas de leche. Son los últimos momentos felices de su vida. Ma el Ainín ya veía declinar su estrella, perdía terreno frente a los franceses; en el sur del Sáhara reinaba la anarquía y los chejs aceptaban el dominio francés que ya amenazaba la zona del Adrar. Había ocurrido un incidente el 12 de mayo de 1905 que vino a complicar más las cosas. Fue asesinado en el palmeral de Tiyikya, en Mauritania, el administrador colonial francés Xavier Coppolani por un nómada del Adrar que pertenecía a una cofradía religiosa seguidora de Ma el Ainín.

- ❖ Los franceses ya no darán tregua a Ma el Ainín.

Pero no es el único que hace planes, hay otro personaje que espera pacientemente su oportunidad: nuestro protagonista Muley Haffid, el desheredado, el desposeído, que se ha retirado a las tribus del sur en busca de su integrista cultural y su rigor religioso. Y ahora ve llegado el momento de tomar el poder del que en su día había sido excluido. Cuenta también con el apoyo de Alemania que indirectamente trata de contrarrestar la presencia de Francia en el norte de África. He leído varias versiones de estas luchas por el poder en el sultanato y los historiadores no se ponen de acuerdo, mientras algunos dicen que Ma el

Ainín mantuvo su fidelidad al sultán Abdelaziz otros dicen que olvidando los favores, la relación filial y la antigua amistad, se puso del lado de Muley Haffid atraído por su fidelidad a las tradiciones y su oposición a la presencia de infieles en el Sáhara. En el mes de enero de 1908 Muley Haffid encabeza una rebelión contra su hermano, que abdica. Es su momento de gloria.

- ❖ Llegó dispuesto a gobernar “*en nombre de Dios y a favor de los hombres*” ¡Bien!

En Smara mientras tanto Ma el Ainín sigue siendo objetivo de las tropas francesas que no olvidan la muerte de Cappolani, los disturbios en Marrakech y Fez y sus llamadas a la Guerra Santa. Organizará Ma el Ainín algunas acciones importantes, como la ofensiva contra Taganet, pero los franceses a finales de ese mismo año preparan la ofensiva desde Mauritania, obligando a Ma el Ainín y sus seguidores a buscar refugio en las últimas estribaciones de la Saguiat el-Hamra. Mientras tanto uno de sus hijos, El Uali, es derrotado y las tribus mauritanas se someten al dominio francés. A finales de 1909 tiene que abandonar Smara y dirigirse al norte, a Tiznit, y tras entrevistarse con el nuevo Sultán comprende que éste también se ha doblegado ante los franceses y pronto negociará su abdicación. Se siente traicionado también por Muley Haffid y guiado por su religiosidad fanática y visionaria, se proclama *mahdi*, el elegido de Dios, y se dirige a Chebeica y Aglú. En el camino van uniéndosele guerreros desplazados del Adrar por la ocupación francesa pero el 23 de junio de 1910 es atacado por los franceses al mando del general Moinier en la llanura de Tadla, al pie del Atlas. Ma el Ainín sufrió una terrible derrota. Sobrevive, pero en su retirada no encuentra refugio entre las tribus de la zona que lo saben derrotado. No dudan en atacar su caravana, robarle y exigir el pago de tributos para dejarle continuar. Se ve obligado a vender sus pertenencias, entre ellas los libros que lleva consigo. Finalmente, en su triste viaje hacia el sur, consigue llegar a Tiznit donde fallecería poco después.

- ❖ “*El más fuerte en recursos venció al más débil, pese a la energía individual, pese a la fe nunca vacilante y capaz de resistir los mayores fracasos*”.
Escribe Caro Baroja.

El hijo predilecto de Ma el Ainín, El Heiba, se proclama su sucesor y continúa la guerra contra los infieles y también contra el sultán que ha abandonado a su padre frente a los franceses, consigue aglutinar a los notables de varias tribus y se proclama Sultán. Ha nacido la efímera dinastía de los Sultanes Azules. Consigue reunir un ejército y en un claro desafío al sultán y a los franceses el 18 de julio entra triunfante en Marrakech. El sultán Muley Haffid pide ayuda a los franceses, —que aceptan encantados, pronto se lo cobrarán— y el 6 de septiembre de 1911 El Heiba es derrotado. La debilidad de Muley Haffid es manifiesta, sólo la ayuda francesa ha impedido el desastre y asegurar la continuidad de la dinastía. Y estos lo aprovechan para derrocarlo y poner en su lugar a otro hermano, Mulai Yúsuf, que aceptará sin pestañear los acuerdos de Algeciras. Muley Haffid abdica el 8 de agosto de 1912 y el 12 embarca con su harén, su séquito y todo lo que ha podido sacar a los franceses, rumbo al exilio. Comienza el protectorado francés y español.

- ❖ La gloria y el poder son efímeros y los caprichos de la fortuna nos llevan ya de camino a Barcelona.

Muley Haffid supo negociar con los franceses las condiciones de su abdicación asegurándose un exilio dorado en Europa. Después de un viaje indispensable a París para ser condecorado con la Legión de Honor Francesa y formalizar los trámites de su pensión, A 395.000 francos anuales dicen que ascendía, y a eso habría que añadir lo que se llevara

puesto, Re realizó algunos viajes por España y se trasladó a Barcelona instalándose en el lujoso hotel Oriente, en Las Ramblas, a la espera de que terminara la construcción de su palacete en La Bonanova que ya había encargado a Puig i Cadafalch en 1911, seguramente previendo lo que sucedería. *“El egregio personaje ha reconocido en Barcelona las cualidades de que tanto puede alabarse: Belleza, animación, movimiento y tranquilidad a la vez que cultura aparte de las cualidades climatológicas”*. La Vanguardia, 6 de junio de 1915.

Barcelona acogió con deferencia y curiosidad al peculiar personaje y supongo que también con los ojos puestos en su cuantiosa renta y su fortuna personal. Muley Haffid se integró con entusiasmo en la vida social de la ciudad dispuesto a recibir con complacencia todo tipo de honores y adulaciones. En la hemeroteca de La Vanguardia pueden encontrarse reseñas de su presencia en los actos más variados: recepciones en embajadas, fiestas de la alta burguesía, corridas de toros... e incluso hay alguna fotografía participando en una



Muley Haffid asistiendo a la misa celebrada durante una Jura de Bandera en el Pº de Gracia. 19 de marzo de 1915.
Foto: Serra de Budallés, Hermenter. **Colecciones:** Imatges d'Europeana Photography

celebración religiosa. Muley Affid se convirtió en un personaje exótico y popular que regalaba relojes de oro a los toreros que le brindaban sus faenas; organizaba actos para la beneficencia; competiciones deportivas para reservarse el honor de entregar el trofeo y lanzaba monedas a los niños desde el balcón del hotel Oriente. Se hizo tan popular el sultán que Àngel Guimerà compuso un himno en su honor y Amadeu Vives puso la música. Dicen las crónicas que los niños cantaban el himno en las escuelas. Para compensar tan buena acogida el sultán quiso tener un detalle excepcional con la ciudad. No hacía muchos años se había instalado el Zoo en Barcelona y

este disponía de una pareja de elefantes muy queridos por los ciudadanos y especialmente por los niños. Murió la elefanta y *Avi*, el elefante viudo, había quedado en soledad. Muley Affid vio la oportunidad de incrementar su popularidad y devolver a la ciudad el favor de su acogida. Hizo traer de Génova una joven elefanta, a la que se puso por nombre Julia. El paquidermo llegó en barco desde Génova al puerto de Barcelona y desfiló Ramblas abajo en medio de una multitud curiosa que aplaudía la iniciativa de Muley Affid. Desde un balcón del hotel contemplaba satisfecho el depuesto sultán el desfile festivo y la buena acogida que se dispensaba a su obsequio. El animal alcanzó gran popularidad y la paciencia de su adiestrador consiguió que aprendiera a recoger las monedas que le lanzaban al suelo; las recogía con su trompa y se las entregaba al adiestrador que recompensaba a Julia con un puñado de algarrobas.

❖ ¡¡Aplausos de los niños!! Y hasta aquí la historia de la elefanta.

Mientras tanto Muley Affid había ido descubriendo los placeres que Barcelona ofrecía a quién dispusiera de una buena fuente de ingresos, pocas obligaciones y ganas de pasarlo bien. Él reunía las tres condiciones. Las noches suaves de Barcelona, tan diferentes del rigor climático de Marrakech o Fez, la tolerancia de una ciudad cosmopolita y moderna, tan diferente de las rígidas costumbres alauitas y tan lejos de las profecías fatalistas, sombrías y fanáticas del chej Ma el Ainin, debieron deslumbrar al sultán. Añadamos a lo ya dicho que el Paralelo, la calle del ocio y el espectáculo de Barcelona, se hallaba por aquellos años en pleno apogeo. Allí olvidan los barceloneses de aquel tiempo las frustraciones del desastre del 98, la Semana Trágica y las sangrías del Rif. Y los menos

afortunados miran desde las aceras. Hay cabarets, casinos, teatros, circo... que ofrecen todo tipo de diversión a un público variopinto y popular con espectáculos de cante flamenco, mimo y pantomima, circenses, teatro musical, dramático o de crítica política... y el cuplé y las cupletistas.

❖ ¡¡El cuplé!! Ahí quería yo llegar.

No muy lejos del Paralelo, en la calle Diputación entre Balmes y Rambla de Cataluña, se había inaugurado el año 1909 la Sala Imperio. Se ofrecían en ella espectáculos de variedades, zarzuelas, teatro y hasta mítines políticos. Allí triunfaba por todo lo alto una joven cupletista: Carmen Flores. Según recoge en su biografía Emilio García Carretero Carmen Flores había nacido en Almendralejo (Badajoz) el año 1885, pero sobre eso siempre hubo dudas ya que se quitaba años. Se educó en Sevilla y triunfó en Barcelona, Madrid y Sudamérica, Dicen que para ella se escribió La Violetera pero que no encajaba con su estilo torrencial de interpretación y tuvo que llegar Raquel Meller para inmortalizarlo. Sobre el escenario Carmen Flores, según su biógrafo, desplegaba su arte sobre mantones de Manila floreados que dejaba caer pícara e insinuante alternando sus interpretaciones con chistes picantes y monólogos ingeniosos: era excesiva, locuaz, alegre y jovial. En su deambular por teatros y salas de variedades Muley Affid conoció a la joven cupletista. Hubo romance y se dejaban ver en recepciones y fiestas en Barcelona y Madrid donde el sultán exhibía su corpulenta humanidad, su exotismo y su generosidad sin límites; y la cupletista su juventud, su belleza, su fama y su arte. Fue el idilio de la época, anticipo de las revistas del corazón y de los culebrones televisivos actuales de amores y desamores.

❖ Muley Affid perdió por Carmen Flores la cabeza. *“Yo he visto a Muley Haffid en contemplación golosa de su fresca juventud, amparada en sus mantones de Manila, con pretensiones jardineras”*. Así lo relata un cronista en La Vanguardia con barroca literatura.

Dicen las crónicas que cuando ya en el año 1914 Muley Haffid se trasladó a vivir al palacete este se convirtió en el nido de amor de la pareja y seguramente desde sus hermosos ventanales la cupletista podría ver en el jardín el anexo donde Muley había instalado el harén con sus concubinas. No es aventurado suponer que el sultán trataría de convertirla en su odalisca particular y apartarla del mundanal ruido, pero debió llegar un momento en que la exclusividad y recogimiento que exigiría Muley Affid resultó agobiante para la joven cupletista, que con sus simpatías por el anarquismo y el sindicalismo bien podría ser lo que hoy se denomina *“una mujer empoderada”*. También se dice que estaba enamorada de Enrique de Borbón, un primo de Alfonso XIII, y ya se sabe que en estas lides los borbones no tienen rival por mucho sultán que se tercié. En cualquier caso reclamó la joven libertad para gestionar su espacio y exigió que corriera el aire. Pero el sultán no se resignaba a la ruptura y sometió a la cupletista a un férreo marcaje siguiendo sus pasos y la estela de sus mantones de Manila floreados por teatros y ciudades. Pronto los amores no correspondidos del sultán, y su insistencia y tenacidad, fueron la comidilla de la ciudad. Y de los mentideros de tabernas, mercados y lavanderías saltó a las coplas y de las coplas a los escenarios de revistas y varietés. El compositor Ernesto Tecglen creó para *La Bella Chelito* el cuplé *La chula Tanguista* donde se recoge en una copla la pesadez del sultán:

❖ *“Van algunos abuelos a la Pompadour
que gastan bisoné
y, aunque son más pelmas que Muley Haffid,
abillan el parné”*.

Este cuplé hizo fortuna y después de *La Bella Chelito* ha sido interpretado durante años por muchas de nuestras folclóricas, desde Lilian de Celis a Marujita Díaz con el título de *Vino Tinto con sifón*. Hay varias versiones en YouTube.

Sólo ocupó Muley Hafid el palacete de la Bonanova durante dos años, bien fuera por el mal de amores, por las coplas, por las presiones del gobierno francés que no olvidaban sus simpatías con los alemanes, o por estar más cerca de la fuente de sus ingresos, el año 1917 dejó Barcelona y tras una estancia en Madrid se trasladó a vivir a Engheieus-les-Bains, cerca de París. El chalet del paseo de la Bonanova quedó a partir de esa fecha vacío durante años, igual que había quedado vacía la alcazaba de Smara a partir de 1909. Ambos edificios han resistido con dignidad el paso del tiempo y los avatares de la historia. Han llegado en pie hasta nosotros, y ahí están.

Epílogo

- ❖ El chej Ma el Ainín falleció en Tiznit el 28 de octubre de 1910.
- ❖ La elefanta Julia falleció en agosto del año 1938 durante la guerra civil. Dicen que de hambre.
- ❖ El Sultán Muley Haffid murió el 4 de abril de 1937 en Engheieus-les-Bains. Francia. Tuvo dificultades con los alemanes en la I Guerra Mundial y su pensión debió ir menguando con el paso del tiempo, los avatares políticos y la devaluación. Hay una noticia en La Vanguardia del año 1922 en la que se da cuenta de que Haffid ha perdido un juicio por deudas a un hotelero parisino. Llegó al final de su vida con penurias económicas y las malas lenguas dicen que acabó arruinado.
- ❖ Francia abandonó el Protectorado de Marruecos el 2 de marzo de 1956
- ❖ El 7 de abril de 1956 España reconoció la independencia marroquí y concluyó su protectorado sobre el Rif y Yebala. Después de mucho sufrimiento, mucha sangre, muchas vidas y ningún provecho.
- ❖ España devolvió a Marruecos la soberanía de Tarfaya (o Cabo Yubi) el año 1958 después de una guerra que puso al descubierto nuestras limitaciones y lo poco que habíamos aprendido del desastre de Annual y sus blocaos sin agua, perdidos entre montañas y poblados hostiles.
- ❖ La soberanía sobre Ifni se devolvió a Marruecos en 1969
- ❖ La cupletista Carmen Flores vivió todavía algunos años de gloria y fama que fueron decayendo al mismo tiempo que el cuplé. En 1927 se retiró y montó una tienda de bolsos en una calle céntrica de Madrid sobre la que hay una anécdota que recoge su biógrafo: Un día de los años 40 entró en la tienda Carmen Polo y al reconocer a la propietaria le afeó su forma de vida, Carmen Flores la echó de la tienda y el incidente le costó conocer la cárcel. Genio y figura. Reapareció en dos ocasiones y más tarde regentó una pensión. Murió en Madrid el 26 de noviembre de 1969.
- ❖ España abandonó el Sáhara el mes de febrero de 1976 tras los Acuerdos de Madrid de 1975. Y sobre esto no voy a añadir nada más. Cada uno de los que estuvimos allí podemos escribir la historia.
- ❖ Sólo el chalet mandado construir por el sultán Muley Haffid, con sus paredes blancas, sus terrazas y ventanales rematados con ladrillo, sus tejas verdes vidriadas, y la alcazaba de Smara, construida por el chej Ma el Ainín, con sus lajas de pizarra negra azulada, sobreviven en esta fecha y se mantienen en pie indiferentes al paso del tiempo y a la desgracia de sus impulsores.

Todo es historia pasada, pero de ella venimos, y no puedo evitar sentir una íntima vanidad al caminar una tarde de noviembre de 2020 por el Paseo de la Bonanova y poder contemplar el chalet modernista conociendo su origen y enlazar las emociones con otros momentos, hace 46 años, en los que pude tocar con la punta de los dedos las lajas de pizarra, negras y azuladas, de la Alcazaba de Smara. Y pasar bajo los arcos de su mezquita inacabada.

En el palacete de la Bonanova se disiparon entre lujo y vanidades los sueños de un sultán que prometió gobernar a su pueblo *“en nombre de Dios y a favor de los hombres”* en la religiosidad, la austeridad y el rigor del desierto y lo sustituyó por la vida frívola, los halagos y los intereses particulares de una sociedad insaciable.

Entre las paredes de Smara, dormida sobre el agua subterránea del Zeluán y olvidada durante años en el desierto, se fueron desvaneciendo los sueños del chej Ma el Ainín mientras algunas palmeras aguantaban el envite del viento y la arena y se agostaban los juncos que le habían prestado un nombre. Paredes silenciosas e inmutables frente al cuartel de La Legión, al lado de la pista que conducía a las planicies del Annech, a los uads y a los gorgs del Sequem, y a la frontera con Marruecos. ¡¡*Handuli-la!!*

Barcelona, noviembre 2020

Ángel Benito